

Capítulo 22 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador de Cyberpunk SI

- [Capítulo 22 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador de Cyberpunk SI](#)

Capítulo 22 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador de Cyberpunk SI

No era extraño escuchar disparos en la ciudad, pero que estuvieran tan cerca que realmente me despertaran. Sentí alivio de no estar herido, así que cuando me desperté sobresaltado en medio de la noche, pude moverme de inmediato. Tomé mi Unity de mi cinturón, que colgaba de la silla del escritorio en mi habitación. Conseguí una recarga adicional mientras corría hacia la ventana para mirar por las persianas reforzadas.

Había una guerra afuera de mi apartamento.

Reconocí a los Tyger Claws de Kusanagi y a un camión de Maelstrom enfrentándose entre sí, en una feroz batalla.

Al principio no sabía qué hacer. ¿¿De verdad quería involucrarme en esto?? No vi a Jun, pero podía estar luchando allí abajo.

Entonces, uno de los Borgs de Maelstrom disparó un maldito cohete de su brazo, que se estampó contra mi edificio. La estructura tembló y me quedé un momento mirando alrededor, preguntándome si mi apartamento iba a colapsar.

Afortunadamente, no sucedió. Pero podía oír gritos desde abajo. ¡Había personas en este edificio!

Corrí hacia afuera. Bajé las escaleras y, aunque normalmente la reja de seguridad me habría impedido ir a un piso inferior, no era como si no hubiera ya vulnerado la seguridad de todo el edificio. Se abrió para mí, y corrí hacia el apartamento que acababa de ser alcanzado.

Llamé a la puerta con fuerza durante un momento, pero no pude escuchar nada más que los disparos.

Entonces, 'miré' la puerta un poco más de cerca, y se abrió de golpe, seguramente por todas las explosiones. Nunca irrumpiría en el sistema de seguridad de nadie, sería incorrecto.

Pero ya había infiltrado su seguridad antes, y dado que Wall Breaking era una habilidad extraordinaria, ya disponía de una puerta trasera.

La puerta daba a un campo de guerra. La ventana, que solía estar cubierta por persianas de seguridad, estaba destruida, con fragmentos de metal y pedazos de ladrillo esparcidos por el apartamento.

Lo que más me impactó fue la mujer mayor herida, tendida en el suelo cubierta de escombros. Probablemente hacía lo mismo que yo, asomándose por la ventana para ver qué sucedía.

Corrí hacia ella, tratando de mantenerme bajo para no ser visto a través del agujero y me arrojé junto a ella. Ella respiraba.

A duras penas.

No llevaba mis suministros médicos conmigo. Me reocriminé por no haber agarrado más equipo, y me agaché cuando una ráfaga de balas atravesó el agujero. Ni siquiera iba dirigida a mí, solo al caos general afuera. No podía quedarme allí, y ella tampoco.

Mover a alguien herido así no era buena idea, pero si su columna estaba rota, podía comprar una nueva. Levanté sus brazos y la arrastré por el apartamento, hacia el pasillo y luego atravesando la reja de seguridad.

La escalera era la parte más blindada del edificio, ella debería estar a salvo allí. Revisé su pulso de nuevo, respiraba, pero no soy médico. Corrí de regreso arriba, agarrando un Bounce Back de mis suministros. Pronto tendría que comprar más materiales médicos. Solo había conseguido algo de ellos en los saqueos.

Volviendo por las escaleras, podía escuchar a la gente del edificio en pánico. Lo ignoré, y bajé rápidamente. Cuando llegué a ella, levanté la tapa del Bounce Back y se lo inserté en el pecho, presionando el botón.

Ella jadeó, temblando ligeramente, pero su respiración se estabilizó y sonó más profunda y plena.

Así era asombroso el poder de Rearcar.

Cualquier magia científica que llevara dentro, esperaba que la mantuviera con vida. Sin embargo, aún tenía asuntos que atender. Corrí de regreso al apartamento de la dama y me detuve un momento para observar el enorme agujero.

Tyger Claws en bicicletas y un camión de exterminio Maelstrom. La maldita cosa parecía más un transportador blindado que un camión.

No estaba seguro de quién había golpeado a quién, pero considerando que podía ver la carroña destrozada de una Kusanagi bajo las ruedas del camión, podía imaginarlo.

Muy bien.

A simple vista, Parkour me reveló todo lo que necesitaba saber.

¿Tres pisos arriba?

Sin problema. Salté. Una sensación instantánea de frieza me invadió al caer.

Había muchas cosas de las que saltar al moverme, cada piso tenía unidades de aire acondicionado o salientes que se extendían.

Fue fácil. Tres saltos y ya estaba en el aire, cayendo del cielo.

Aterrorizé de pie tras uno de los borgs. Fue la sorpresa la que lo derribó más que nada; nadie espera una patada doble desde el segundo piso. Escojí a ese borg específicamente entre todos.

Mi Unity no haría nada contra ellos. Las pistolas de Tyger Claws ya estaban rebotando balas. Así que escurrió mi Unity en la parte trasera de mis pantalones, asegurándome de que estuviera protegido.

No quería hacer explotar mi propia trasero.

Escogí a uno de los borgs que portaba un arma que podía usar.

Al chocar contra él, extendí la mano y tomé el extremo de su arma. Cuando cayó, él soltó automáticamente. Todos lo hacen; intentan detener su caída, es instintivo, incluso para un Borg.

Desafortunadamente, eso significaba que pude girar su escopeta Carnage en mis manos mientras literalmente me apoyaba en su espalda.

Él maldecía, intentando incorporarse cuando sintió la culata de la escopeta presionando contra la parte trasera de su cabeza.

Disparé y solo gracias al control del retroceso no terminando lanzado por los aires. Pero no lo fui. En su lugar, su cabeza desapareció y ahora me encontraba en medio de un tiroteo.

1000 puntos de experiencia ganados.

Pero ahora las Strom estaban a la defensiva. Los Tyger Claws, ya no completamente a la defensiva.

Salté del borg mientras accionaba la escopeta, el ruido era monstruosamente fuerte para mis oídos mientras me agachaba y rodaba bajo el camión de Maelstrom. Desaparecí justo a tiempo cuando uno de los Borgs abrió fuego con una ametralladora donde había estado de pie, destruyendo el asfalto.

Escondido en su mayoría, levanté la escopeta y disparé, hiriendo a otro borg en la pierna.

Aunque no logré lo que quería y le arranqué la pierna, siguió cayendo al suelo, gritando, mientras cargaba nuevamente la escopeta.

Por el peso del arma, supe que solo me quedaba una ronda. Otro amigo de armas ayudándome una vez más.

Seguí rodando y me alejé del camión, ahora del lado opuesto.

Habían perdido de vista.

Eso les costaría caro, especialmente porque la puerta de su camión seguía abierta. Me colé sin ser visto por ambos grupos mientras seguían disparándose entre sí. El interior del camión olía a drogas y a sangre.

Encantador.

Me deslicé hacia el lado del conductor, tomando el control del camión con facilidad.

Los idiotas habían chocado, y los Garras saltaron y comenzaron a dispararles.

Pero ahora tenía sus ruedas.

Aceleré a fondo. Giré el volante y, al hacerlo, impacté la cara sorprendida de un borg Maelstrom, haciendo que el camión se balanceara mientras lo alcanzaba y seguía adelante.

Nos miramos fijamente. Mis ojos de tono púrpura se encontraron con su óptica roja brillante, mientras él se sujetaba a la parte delantera del camión y yo seguía acelerando.

Podía verlo recobrando la cordura, sacando una pistola.

Debía estar confundido, pues me observaba mientras alcanzaba a poner la mano detrás de mí y, aunque aceleraba, lanzaba el cinturón de seguridad sobre mi pecho.

Un momento después, chocábamos contra un muro de ladrillos.

Todo fue un caos por unos instantes, cuando me zarandeé y me estrellé contra el asiento del conductor.

Pero llevaba puesto el cinturón.

El coche se quedó en silencio unos instantes y levanté la vista, ignorando la sensación de sangre corriendo por el lado de mi cabeza tras golpearla contra la puerta. Miré los ojos rojos brillantes del borg.

“¿Sigues vivo, eh?” pregunté, con la voz un poco lejana. Probablemente por una conmoción cerebral.

“P-puta,” balbuceó en una voz entrecortada y dolorida.

Extendí la mano y tomé la escopeta.

“Espera.”

No esperé.

Apunté y gatillé el arma.

Se ganaron 1000 puntos de experiencia.

“No,” respondí solo después de estar seguro de que no representaba una amenaza. En serio, solo los tontos se detienen a dialogar y a soltar monólogos durante un tiroteo. Primera dispara, luego suelta la frase ingeniosa.

No es como si fueras a soltar la frase para ellos de todas formas.

Quitó el cinturón de seguridad con un suspiro, mi cuerpo no estaba enojado conmigo. Al empujar la puerta del conductor.

No cedía. Terminé arrastrándome por el parabrisas roto, resoplando un poco por los cortes en manos y pies.

“Debería haberme puesto las botas,” mascullé al salir del camión. Miré hacia el enfrentamiento, pero ya estaba llegando a su fin. Los Maelstrom tenían inicialmente más personas, y lograron sorprender a los Garras, pero nosotros estábamos en territorio de Garras.

Donde al principio solo había cinco Garras luchando contra aproximadamente esa cantidad de Borgs, ahora había tres veces más de Garras llegando en sus motos y disparando contra los tres Borgs que ya no tenían forma de escapar.

El tiroteo cesó poco después, cuando un Tyger Claw bajo control de Borg sacó un par de cuchillas Mantis y se lanzó.

Trabajo sangriento.

Comencé a avanzar y contorsioné el rostro con un gesto de dolor.

Al principio no solo había cinco Garras. Parecía que eran siete. Dos cuerpos estaban siendo revisados. Pero con una rápida revisión podía notar que no respiraban.

Qué pena.

Me acerqué al grupo de Garras, que hablaban y gritaban entre ellos sin prestarle atención alguna, mientras caminaba hacia el Borg que había eliminado.

Debería tener más munición para esta cosa, y cada vez me sentía más aficionado al Carnage. Ahora entiendo por qué a Rebecca le gustaba tanto. Claro, era feo y algo chapucero, pero disparaba bien.

Me gustaba.

Mientras me arrodillaba y comenzaba a buscar en su sucio abrigo, lamentablemente, me notaron.

"¿Qué coño es esto?" Una voz fuerte resonó y luego una maraña de palabras en japonés que solo reconocí como muchas maldiciones. Pero el gamberro de los Bosozoku también me señalaba con una katana.

¿Iba a tener que dejar a este chico en estado crítico?

¡Oh! ¿Este borg llevaba un bandolier de cartuchos de escopeta? Está bien, debo admitir que eso es bastante impresionante. Rápidamente lo desbloqueé y, con algo de esfuerzo, lo deslicé de su cuello y lo levanté, lanzándolo sobre mi hombro.

Ahora es mío.

Siempre quise tener uno de estos.

"¿Quién demonios eres tú?"

"Alguien que no importa mucho", respondí mientras me levantaba, noticing que la katana del tipo se acercaba un poco demasiado a mí, lo cual me incomodaba.

"Relájate, Higa. Esta chica está loca. Entró y dejó inerte a ese Strom que literalmente cayó sobre él desde arriba", dijo una chica mientras se acercaba rápidamente. "Guarda tu katana, los Maelstrom ya están muertos".

Mientras él desviaba la mirada, tomé distraídamente una carcasa del bandolier y la metí en la escopeta.

Por si acaso. Luego, como seguía distraído pese a estar cerca de mí, cargué unas cuantas más.

Este tipo era un poco... ciego.

"¡No conozco a esa zorra! ¡Está en medio de nuestra pelea! ¡Robando!".

"Basta", dijo una voz a mi lado, y parpadeé, no había notado su presencia. Hasta ese momento, no había emitido ningún sonido. ¡Qué astuto!

Miré hacia allá y el cyborg de Tyger Claw estaba junto a mí. "No". Aunque no miraba al chico.

Él me miraba a mí. Así que le devolví la mirada. Si pensaba ganar en un concurso de mirar fijamente, que se prepare.

Ya no necesitaba parpadear. Nuestros ojos se cruzaron, y pude notar que estaba calculando la forma más rápida de acabar conmigo. Lo intuí claramente. Tal vez por una técnica de Ninjutsu.

Sus ojos eran de neón, me di cuenta, cambiaban de color junto con sus tatuajes que se movían y parecían animales listos para atacar.

"Sí, sí, solo por precaución", finalmente le hice un gesto para que se calmara, justo cuando me preparaba para atacar al chico con la katana.

En cambio, volví a revisar los bolsillos del borg.

Lamentablemente, aparte de un fragmento de crédito que me llevé con gusto, solo tenía drogas.

Muchísimas drogas.

Suspiré y lo dejé pasar. No era mi estilo.

"¿Vas a dejar que ella mate?"

"Es su victoria", ofreció el borg encogiéndose de hombros. "Ella puede quedarse con lo que mate".

"Tsk, está bien, como quieras", murmuró mientras bajaba su katana.

"¿Conoces a Jun... o más bien, a Junichirou Kusanagi?", pregunté mientras inspeccionaba al borg.

El hombre permaneció en silencio unos segundos, asimilando mi pregunta, y luego asintió lentamente. "Sé quién es".

"Es mi hermano. ¿No lo has visto en la última semana? Hace tiempo que no tienen contacto".

"No", respondió de manera sencilla, y noté cómo lo decía... Sí, este tipo sufría de Ciberpsicosis. Solo lo sentí. La presencia de inquietud y apatía social, peor aún.

La sociopatía. Aún estaba pensando en cómo matarme. Lo podía ver claramente, en cómo sus manos tensaban las articulaciones de sus Mantis Blades, que se movían ligeramente.

Sí, debo irme de aquí.

"Nos vemos, Tyger Claws. La próxima vez, trata de no matarme en mi calle", grité al grupo mientras giraba y regresaba al apartamento, sin prestar atención a las huellas de sangre que dejaba atrás. Maldita sea, ese cristal. Pero bueno, conseguí una arma nueva, y tener armas nuevas siempre me alegraba. Incluso tal vez le haga algunas mejoras. Seguro que podría hacer algo similar a los Guts de Rebecca, maximizando el retroceso y el poder de fuego.

Podría ser divertido; lo único que realmente necesitaría sería revisar el cañón y el receptor para asegurarme de que puedan soportar una carga más potente.

No pude evitar comenzar a silbar un poco al llegar al apartamento. Subiendo en el ascensor hasta mi piso, estaba a punto de entrar cuando me detuve. Volví la vista y miré por las escaleras, suspiré. La mujer que había dejado allí ya no estaba. Bajé buscando con la mirada.

Realmente esperaba que alguien no la hubiera agarrado mientras estaba inconsciente. Pero al bajar por el pasillo, la puerta del apartamento estaba abierta y pude verla allí, simplemente observando su apartamento.

—¿Estás bien? —pregunté y ella saltó, winceando mientras se agarraba la cabeza, pero luego giró para mirarme.

Sí, ella no parecía estar bien.

—Estás sangrando.

—Solo es una herida superficial. Deberías ver al otro chico —añadí sin poder evitar. —¿Realmente estarás bien? Te saqué de allí y te di un Bounce Back, pero eso no es un milagro. ¿Necesitas un hospital?

La mujer mayor parpadeó, mirando hacia mí como si mis palabras no tuvieran sentido.

—¿Quién eres tú? —preguntó por fin, y yo simplemente la miré durante un momento.

—Motoko, soy tu vecina —decidí finalmente, señalando hacia arriba. — Bueno, lo intenté. Me voy a dormir. Que tengas buena noche —le dije mientras daba un paso atrás y subía las escaleras. Ella me miraba como si fuera a atacarla o algo así.

Qué extraño.

Entré en mi apartamento, suspirando al darme cuenta de que necesitaba revisar mi pie y probablemente tomar uno de mis últimos Max Docs antes de intentar dormir, de lo contrario, mancharía toda mi cama con sangre. Así que entré al baño, limpié mis pies y el corte en mi cabeza, encontrando que todavía tenía un trozo de vidrio incrustado en mi pie.

Ay.

Un MaxDoc detuvo mi hemorragia, y luego suspiré de nuevo, ya que tuve que traer un balde y limpiar el suelo; huellas ensangrentadas recorrían el piso.

Con un suspiro, terminé de limpiar y me acomodé en el sofá. ¿Me estaba olvidando de algo? Sentía como si sí. Así que me senté en el sofá y decidí disfrutar de unas buenas ocho horas de sueño. Las luces de la NCPD empezaban a proyectarse en la pared de mi apartamento.

Supongo que finalmente llegaron para llevarse los cadáveres.

Me desperté a medio día del día siguiente, y mientras fregaba el sueño de los ojos y me estiraba, finalmente recordé lo que había olvidado.

—¡Jun! —maldecí, apuradamente activando mi sistema telefónico y enviándole un mensaje de texto.

Hubo un ataque de Maelstrom en la calle frente al apartamento. Estoy bien, sin heridas. El apartamento de abajo sufrió algunos daños. Solo quería que supieras que estoy bien para que no te asustes... No he sabido de ti en un tiempo.

Me senté en el sofá y esperé un rato, con la esperanza de que Jun al menos me respondiera.

Luego me di cuenta de que estaba siendo tonto. Jun seguía siendo un adolescente y seguramente había estado toda la noche cazando a Maelstrom.

Aún dormía, seguramente, no era ni mediodía todavía.

Dejé eso de lado y miré mis alertas.

¡Cuerpo subió de nivel!

¡Nivel de habilidad en Aniquilación aumentado!

Cuerpo 6, y Aniquilación 4. Finalmente logré que mi nivel de Cuerpo subiera de nuevo. Supongo que todo el disparo de escopeta finalmente me dio la experiencia que necesitaba.

¡Mejorando la habilidad de conducir!

Un punto de talento más obtenido.

Ignoré esa adquisición en particular, ya que todo lo que hice fue estrellar un camión... ¡A propósito! ¡Me estrellé con un camión deliberadamente! ¡Esa era la intención! De acuerdo, revisaría los talentos más tarde.

Pero me tomé un momento para examinar mi cuerpo. El incremento en mi constitución tuvo algunos efectos notables. Me veía... musculoso. Ahora tenía bíceps de verdad cuando flexionaba. ¡Motoko en plena forma! Me sonreí al hacer unos estiramientos, disfrutando la sensación de tener músculos más fuertes.

Decidí hacer algo de ejercicio mientras desayunaba. Salí del apartamento corriendo alrededor de la cuadra, comprando comida en los pequeños puestos callejeros que siempre visitaba.

Sin embargo, incluso mientras caminaba, podía notar que las cosas estaban cambiando. La guerra entre bandas se intensificaba. La gente estaba más nerviosa de lo habitual, y en Night City eso ya dice mucho. Podía ver los daños del ataque todavía en la calle frente al apartamento; evitaba mirar la pared de ladrillos que había destrozado con el camión.

Eso fue culpa de Maelstrom, no mía. Definitivamente, no mía. En absoluto.

Pero la tensión aumentaba.

Tras el desayuno, decidí que era momento de hacer algo que había estado postergando: ponerme a fabricar.

Conduje hasta la pequeña tienda de netrunners, llevando mi traje de red en la mano.

“Eso tiene muchos agujeros”, fue lo primero que la anciana asiática de la tienda donde compré mi traje de Netrunner susurró al ver cómo dejaba el traje sobre la mesa, desplegándolo con esfuerzo.

“Sí, a la gente le gusta dispararme”, respondí mientras ella inspeccionaba el traje.

“A la gente también le gusta golpearte”, me informó, y yo encogí los hombros.

“Son riesgos del oficio”.

“No parece que la armadura haya protegido mucho”, musitó mientras revisaba el traje.

“Lo noté. Supuse que simplemente me estaban alcanzando con algo demasiado grande para detener. Quizá por eso sigo con vida”, respondí.

“No”, replicó de inmediato, y en su voz percibí un dejo de enojo. “No. Mira, los paneles internos... son falsos”, gruñó, y aquella anciana parecía estar casi expulsando humo, con su pipa brillante en rojo mientras aspiraba el humo.

“¿Falsos?”

“El forro del armamento debería tener una capa de kevlar. Esto no es kevlar”, explicó, separando el forro y mostrándome el material, que al hablar ella despegó y reveló... ¿Cartón? Bueno, seguramente no, pero algo parecido. Sus dedos arrancaron trozos con solo un pequeño esfuerzo.

“Esto no detendría ni siquiera una aguja, mucho menos una bala”. Ella apartó la mirada del traje, encontrando la mía. “Te vendí productos defectuosos”, gruñó un poco mientras dejaba el traje sobre la mesa. “Cuando consiga a ese proveedor...” La anciana parecía realmente molesta, y considerando que frecuentaba una tienda dirigida a netrunners, no era extraño que tuviera ganas de venganza; sospechaba que su proveedor iba a tener una semana muy difícil.

“Ni siquiera me di cuenta”, añadí, inclinándome para inspeccionar el traje y sus agujeros. Mis escáneres Kiroshi no detectaron anomalías, lo cual era raro. Solo cuando desmonté el forro interior, similar al cartón, y lo escaneé, pude determinar de qué material estaba hecho exactamente.

“¿No notaste que las balas se escapaban de tu armadura?”

“Tenía otras cosas en mente cada vez que me disparaban”, bromeé mientras miraba la sustancia en el suelo. ¿Cómo es que mis ojos nunca habían notado esto? Antes había inspeccionado mi leotard... pero supongo que nunca estuve realmente buscando algo.

Esta fue una buena lección; mis Kiroshi eran increíbles, pero no mágicas. Aún así, necesitaba mantenerme atento.

La mujer permaneció en silencio un momento. Luego, sus ojos se volvieron azules y parpadeé cuando un considerable monto de dinero apareció en mi cuenta. “Los eddies. Como disculpa y por las molestias”, ofreció la anciana, y yo simplemente encogí los hombros.

No me pareció que fuera alguien que estaba mintiendo. Parecía sincera en su desconocimiento.

“¿La armadura, la usaste en el equipo de alguien más?”

La mujer parpadeó y luego lanzó una maldición. “Un momento, por favor”. Sus ojos se tornaron amarillos, pero regresó tras un minuto. Debía estar enviando un mensaje.

“Puedo enviar tus medidas a otra persona que conozco y que realiza modificaciones”, ofreció de repente, dejándome desconcertado.

-¿Eh?-

“¿Así puedes reemplazar tu traje?”

“¿Por qué iría a otro lugar? Aquí mismo tengo un taller”, le respondí con rostro tranquilo. Probablemente se sentía avergonzada por todo esto; yo también lo estaría.

“¿Aún confiarías en mi trabajo?”

“Aparte de la armadura, era cómodo y exactamente lo que quería. Así que arreglémoslo, y estarás lista. De hecho, necesito un par más, y quería preguntar cómo repararlos si me pudieras enseñar. Soy algo técnico también, pero quizás no sea necesario si los nuevos ya tienen armadura.”

“De igual manera te mostraré. Podemos usar este —que es... Bueno, basura—. Ven”, ordenó, levantándose de una pequeña silla y llevándome a una habitación trasera con un banco de trabajo y varios utensilios.

La mujer parecía más una técnica que una costurera normal. Tiene sentido, pues en un traje de red convencional hay muchos componentes.

¡Genial!

“¿Puedes enseñarme un poco sobre esto? Quiero decir, cómo montar un traje para netrunner.”

Me estudió y luego encogió los hombros. “Puedo enseñarte las bases. Todo lo demás, solo a mis hijos... Tú eres demasiado joven para mi hijo”, afirmó claramente, señalando una silla con su pipa. “Siéntate.”

Me reí ligeramente mientras me acomodaba. La mujer era una maestra, y sé que solo entendí fragmentos de lo que compartía, pero aún así resultaba fascinante aprender.

100 puntos de experiencia en atributos técnicos obtenidos